

# EL VALOR DE LOS NUMEROS Y EL DERECHO DE VETO: EL TERCER MUNDO Y EL SECRETARIADO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

P. ANYANG' NYONG' O

## Introducción

LA ELECCION DEL QUINTO SECRETARIO GENERAL de las Naciones Unidas ha sido un acontecimiento histórico para África. Si no es que para todo el Tercer Mundo. Fue la primera vez que un candidato africano figuraba realmente para ocupar dicho cargo. Fue la primera vez que todos los países africanos todos los no alineados y de hecho el conjunto de los países del Tercer Mundo apoyaban a un africano para ocupar el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas. Pero también fue la primera vez que Estados Unidos de Norteamérica desafiaba los deseos de los miembros mayoritarios de la organización de elegir, por vez primera, un secretario general africano. ¿Cómo fue posible? Cuando el derecho de veto en las Naciones Unidas se utiliza en contra de los números en cuestiones *trascendentes*, invariablemente gana el primero.

"Hablando filosóficamente —comentaba un diplomático africano cuando hubo concluido el asunto— existe el Secretario General y existe el secretariado general como institución. En realidad, creo que hemos ganado el secretariado general".

Un escéptico calificaría el comentario anterior como la justificación retrospectiva de un frasco. Un observador más benévolo diría que, considerando la estructura y las instituciones de Naciones Unidas, así como la manera de funcionar de la oficina del Secretario General (en especial el Secretariado) algo hay de cierto en lo dicho por el diplomático africano, ya que Pérez de Cuéllar debe su

triunfo al Tercer Mundo más que a las grandes potencias. Y Pérez de Cuéllar, dentro de las limitaciones y periodo de su cargo, deberá cumplirle al Tercer Mundo. Pero, ¿lo hará? Al finalizar los siguientes cinco años, ¿sentirá el Tercer Mundo que realmente ganó el Secretariado General? ¿O es que el veto siempre se interpondrá en su camino? Porque en el Tercer Mundo, más que en ningún otro lado, es donde los delicados asuntos que afectan los intereses vitales de las grandes potencias deben quedar bien definidos en el curso de esta década.

### Las Naciones Unidas en la perspectiva histórica

Las Naciones Unidas nacieron como resultado de la Segunda Guerra Mundial. Las potencias aliadas se unieron en el intento de construir un mundo en el cual podría evitarse el estallido de otra guerra. Su objetivo consistía también en asegurar que la comunidad de las naciones, una vez terminada la guerra, viviese bajo la hegemonía de las grandes potencias.

Del 21 de agosto al 7 de octubre de 1944, se reunieron Estados Unidos, el Reino Unido, la Unión Soviética y China Nacionalista (Formosa) en Dumberton Oaks, cerca de Washington D.C., para estudiar los principios en torno a los cuales se habría de formar el nuevo organismo mundial.

Surgieron muchas divergencias entre estos "padres fundadores" en cuanto a la afiliación y la distribución del poder. Tomando como punto de partida la Conferencia de Dumberton Oaks, Roosevelt, Churchill y Stalin se reunieron posteriormente en Yalta para acordar el documento final que sería presentado ante las demás naciones en una conferencia de fundación que se celebraría en abril de 1945, en San Francisco. Esta Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Organización Internacional dio como fruto la Carta de las Naciones Unidas, firmada por 46 estados el 26 de junio de 1945. Hacia 24 de octubre del mismo año, día en que la Carta entró en vigencia, Las

Naciones Unidas estaba integrada por cincuenta y un miembros.

De éstos veintiuno eran de América Latina, tres de Africa (salvo Sudáfrica), uno de Asia (India, excluyendo la República de China) y cuatro de Medio Oriente. Así, desde el principio, el Tercer Mundo contó con una mayoría absoluta en la Asamblea General.<sup>1</sup> Pero también desde el principio las Naciones Unidas se estructuraron de modo tal que dicha mayoría no era contada con la fuerza suficiente para ejercer el poder en su interior. Se tenía que hacer "política de gran potencia" si se quería lograr algo en las Naciones Unidas. *En otras palabras, Naciones Unidas fue una creación de las grandes potencias que, para poder funcionar eficazmente, tenía que satisfacer los caprichos de estas últimas.* Tal y como el señor Salim Salim de Tanzania comentaba hace poco: "Cualquier secretario general, para ser eficiente, debe ganarse la confianza de las grandes potencias. No se puede asumir un proceder que choque con las grandes potencias si se quiere resolver un conflicto".<sup>2</sup>

### Órganos y agencias de Naciones Unidas

Naciones Unidas descansa en seis órganos principales: la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, el Consejo de Administración Fiduciaria, el Tribunal Internacional de Justicia y el Secretariado. De estos seis, los más conocidos son la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Secretariado. Aparte de estos órganos, Naciones Unidas cuenta también con lo que podrían llamarse "agencias de campo". De éstas cabe destacar las siguientes: el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Organización de las Nacio-

<sup>1</sup> El número actual de miembros es de 1957, de los cuales más del 60% aún corresponde al Tercer Mundo.

<sup>2</sup> Bernard Nossiter, "Despite Vetoes, Tanzanian Still Hopes for U.N. Job", *New York Times*, domingo 8 de noviembre de 1981.

nes Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la UNESCO, la UNICEF, El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y las Comisiones Económicas de Naciones Unidas. Estas agencias son bien conocidas en el Tercer Mundo, en particular por su "papel en el desarrollo" que desempeñan en esos países.

La Asamblea General es el órgano que establece las políticas de Naciones Unidas. Por lo general se reúne una vez por año con todos los estados miembros representados. Estudia el presupuesto de la organización, recibe y analiza los informes de sus órganos y agencias y proporciona al secretariado los lineamientos en asuntos e implementación de políticas. En general, funciona como la "Cámara de Representantes" de las repúblicas democráticas modernas. Funciona también como un colegio electoral para llenar ciertos puestos en los consejos y organismos Naciones Unidas. Sólo que a diferencia del Congreso de Estados Unidos, los poderes de la Asamblea General y del Secretario General en su calidad de ejecutivo (o como dice la Carta, como "funcionario administrativo en jefe de la Organización") están sumamente restringidos por el Consejo de Seguridad (artículo 97). En simples cuestiones de procedimiento, la Asamblea General puede actuar democráticamente y acatar los deseos de la mayoría. Pero en cuestiones *sustantivas* la Asamblea tiene que acatar las decisiones del Consejo de Seguridad, las cuales, en realidad son, las decisiones de las grandes potencias dentro del Consejo de Seguridad. Las grandes potencias tienen el "derecho de veto" sobre aspectos *sustantivos*. La elección del Secretario General se define como uno de esos aspectos sustantivos, en los cuales reina el derecho de veto.

### El Consejo de Seguridad

Las cuatro potencias aliadas que se reunieron en Dumberton Oaks (Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética y China Nacionalista), a las que más tarde se

uniría Francia al tomar el poder de Gaulle en la Francia libre, formaron la médula del Consejo de Seguridad e impusieron sobre el resto del mundo su título de miembros permanentes del Consejo. En la Conferencia de San Francisco de 1945 se pudo negociar todo excepto la afiliación permanente de los "cinco grandes" y la supremacía del Consejo de Seguridad. Además de cualquier otro papel que Naciones Unidas estuviese destinada a desempeñar en el mundo, los "cinco grandes" se aseguraron que la organización mantendría su hegemonía.

Aparte de los cinco miembros permanentes (la República Popular China reemplazó a China Nacionalista en 1971, tanto en el Consejo como en la Asamblea), hoy existen otros diez miembros no permanentes que, de manera rotatoria, ocupan un lugar en el Consejo durante dos años.

Esto gracias a que en 1965 se acordó hacer una enmienda a la Carta, mediante la cual se incrementó de once a quince el número de miembros del Consejo. Este procedimiento consiste en que cinco de estos miembros no permanentes deberán provenir de África y Asia, uno de Europa oriental, dos de América Latina y dos de Europa Occidental "y otros" ("otros" incluye países prooccidentales como Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Canadá).

El Consejo de Seguridad lo preside un presidente elegido de entre sus miembros de manera rotatoria y en orden alfabético. Cada presidente ejerce su cargo durante un mes. El presidente del Consejo de Seguridad tiene los poderes de un "presidente libre", o sea que está encargado de organizar y determinar los procedimientos del Consejo, ayudan a interpretar las normas, generar consenso cuando sea necesario y hablar en nombre del Consejo sin que ello implique necesariamente una usurpación de los poderes de este último.

Las funciones principales del Consejo de Seguridad son, entre otras:

- a. Mantener la paz y la seguridad internacionales;
- b. Investigar los conflictos entre los estados miembros que pongan en peligro la paz mundial;
- c. Recomendar el ingreso de nuevos miembros a la organización;
- d. *Elegir* al Secretario General de la organización, sujetándose más o menos a la aprobación formal de la Asamblea General.

### El Secretario General

Aunque se supone que la Asamblea General *nombra* el Secretario General siguiendo las *recomendaciones* del Consejo de Seguridad, en realidad *es éste* quien *elige* al Secretario General. Ningún candidato podría escuchar su nombre en la Asamblea a menos de haber sido antes aprobado por el Consejo. El hecho de haber sido aprobado por el Consejo de Seguridad significa haber ganado el apoyo, o la neutralidad, de las grandes potencias a la candidatura.

El Secretario General, aunque no se lo pueda comparar con el presidente de una empresa, es un funcionario ejecutivo con un importante potencial para influir en el funcionamiento de la organización. Sujeto a las normas estipuladas por la Asamblea General, designa a sus subsecretarios (equivalentes al gabinete), a los directores de las agencias de organización y al personal clave que ha de compartir con él la responsabilidad. Es él también quien nombra, por lo general, a los directores de las misiones especiales de Naciones Unidas cuando éstas sean necesarias.

El artículo 99 de la Carta confiere al Secretario General el derecho de "llamar la atención del Consejo de Seguridad hacia cualquier asunto que *en su opinión* pueda poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales". El párrafo primero Artículo 100, afirma que el Secretario General y su personal "no recibirán

instrucciones de *ningún* gobierno ni *ninguna* ajena a la Organización" y que la Secretaría deberá funcionar de modo *independiente e imparcial*.

En estas estipulaciones están implícitos dos aspectos:

- a. Que el Secretario General puede *iniciar* debates en torno de cuales acciones —realizadas por estados miembros— constituyen una amenaza para la paz mundial y que considere dignas de la atención de Naciones Unidas;
- b. Que el Secretario General puede instruir a los órganos de las Naciones Unidas a emprender acciones cuyo fin sea mantener la paz mundial arbitrar en los conflictos internacionales.

Así, pues, aunque el Consejo de Seguridad esté dominado por las grandes potencias el Secretario General—aunque se vea obstaculizado por el derecho de veto—a través de la misma Carta, disfruta de cierto grado de autonomía y "libertad de iniciativa", que en un momento dado pueden resultar contrarios a los intereses de las grandes potencias.

#### Los secretarios generales anteriores y las grandes potencias

Al iniciar la primera sesión, en 1946, la Asamblea General eligió al noruego Trygve Lie para un período de cinco años, el cual se prolongó por tres años más en 1950. La Unión Soviética se opuso enconadamente a tal prolongación, pese a que ella —al igual que EUA— apoyó la candidatura de Lie. Lie renunció en 1952.<sup>3</sup>

Antes de recibir su nuevo nombramiento Lie había declarado que no era un candidato para la reelección.<sup>4</sup> Pero la Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos pensa-

<sup>3</sup> "United Nations", *Encyclopaedia Britannica*, vol. 18, p. 896. Ver también Leon Gordenker, *The U.N. Secretary-General and the Maintenance of Peace*, New York, Columbia University Press, 1967, pp. 36-44.

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, Thomas J. Hamilton, "The U.N. and Trygve Lie",

ban diferente: la oficina del Secretario General no era para nadie sino Trygve Lie, quien la había manejado tan competentemente.<sup>5</sup> China Nacionalista no sentía gran afecto por Lie, en particular después de en 1950 éste dio a conocer al mundo entero que apoyaba el ingreso del representante de China comunista y más tarde viajó a las principales capitales para ganarse la adhesión a su tan publicitado plan de los "diez puntos".<sup>6</sup> La China Nacionalista seguramente ejercería su derecho de veto en cualquier intento de reelegir a Lie como Secretario General de la ONU. Por último, para añadir leña al fuego, Lie enfureció a la Unión Soviética tocante a la guerra de Corea. Nicholas escribe al respecto:

"Aunque fueron los norteamericanos quienes tomaron la iniciativa de convocar la reunión de emergencia del Consejo de Seguridad para el 25 de junio, fue el señor Lie quien primero tomó la palabra y calificó de agresora a Corea del Norte, mediante lo cual pudo fundamentar que la acción de tal país constituía una amenaza para la paz mundial'. Con ello, insistió en que el Consejo de Seguridad tenía la competencia y la obligación de intervenir para restaurar la paz en la región. Una vez hecho esto, Lie se alineó consecuentemente con la política de resistencia a la agresión adoptada en esa época por la organización a iniciativa de Estados Unidos. La recompensa no se hizo esperar la hostilidad implacable del bloque socialista".<sup>7</sup> Los soviéticos vetaron su reelección en 1951. Sin embargo, la Asamblea General decidió que debería "permanecer en su cargo" por tres años más. Pero la oposición y la crítica por parte de la Unión Soviética hicieron que su posición resultase tan difícil que optó por renunciar en 1952.<sup>8</sup>

*Foreign Affairs*, XXIX, núm. 1 (octubre de 1950), pp. 76-77; H.G. Nicholas, *The United Nations as A Political Institution*, London, OUP, 1959, pp. 154nn.

<sup>5</sup> Gordenker, *op. cit.*, p. 39.

<sup>6</sup> Nicholas, *op. cit.*, p. 154.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Alf Ross, *The United Nations: Peace and Progress*. (N.Y.: The Bed-

Pero, qué forma asumió la oposición soviética? Según Gordenker: (El bloque socialista) dirigía todas sus comunicaciones al 'Secretariado de las Naciones Unidas' y excluía deliberadamente al Secretario General de sus funciones sociales. Pero, aún más importante era que el Secretario General prácticamente ya no tenía asuntos que tratar con el grupo soviético. La labor del secretariado continuó y Lie ocupó su lugar habitual en la mesa del Consejo de Seguridad y en el estrado de la Asamblea General. Pero ya no podía participar plenamente en las conversaciones en torno a los problemas de la Guerra Fría o presentar planes que requiriesen la aprobación o el apoyo de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Su trabajo estaba bloqueado.<sup>9</sup>

El sueco Dag Hammarskjöld sucedió a Lie en 1953 y fue reelegido en su cargo en 1957. En septiembre de 1961 Hammarskjöld murió en un accidente aéreo en lo que entonces era Rhodesia del Norte (hoy Zambia), durante una misión en el Congo (hoy Zaire). Hammarskjöld, al igual que su predecesor, fue un Secretario General "intervencionista" durante su segundo período como tal, y cuando intentó implementar lo que él consideraba sus poderes conferidos por los artículos antes citados, se ganó el encono de la Unión Soviética, principalmente en torno a la crisis del Congo.

El Congo había sido una colonia belga. En 1960, a causa de las presiones nacionalistas dentro del Congo y el ambiente internacional que se oponía cada vez más a las posesiones coloniales (dada la hegemonía norteamericana en Occidente), Bélgica abandonó apresuradamente el Congo, dejando tras de sí un joven gobierno africano con pocos (si no nulos) recursos para poder gobernar en forma eficaz el vasto territorio. Para complicar aún más las cosas, el imperialismo occidental era cínicamente hostil al gobierno de Patricio Lumumba.

minster Press, 1966), p. 153. Véase también Trygve Lie, *In the Cause of Peace*, New York, Macmillan, 1954, pp. 408-9.

<sup>9</sup> Gordenker, *op. cit.*, p. 42.

En consecuencia, diversos intereses imperialistas patrocinaron grupos numerosos en el Congo a fin de desestabilizar el gobierno de Lumumba e instalar un régimen títere en Leopoldville (la actual Kinshasa).

La fórmula prescrita por Naciones Unidas para terminar con la crisis del Congo resultó ineficaz y, en todas partes, en especial en África, fue considerada como demasiado prooccidental y en franca oposición al nacionalismo congolés encabezado por Lumumba.<sup>10</sup> La Unión Soviética, cuyo apoyo a Lumumba era considerable en el mundo diplomático, compartía la posición de la mayoría de los nacionalistas africanos. Como tal, la Unión Soviética, con Nikita *Kruschef* a la cabeza, dirigió su ataque contra Hammarskjöld a principios de la década de los sesenta. Según los soviéticos, el Secretario General había facilitado el homicidio de Lumumba perpetrado por el grupo de Mobutu en el Congo en febrero de 1961. Un hombre así, afirmaban, no podía dirigir una organización mundial. Por ello propusieron que su oficina se reorganizara de tal modo que fuese dirigida por una "troika" en la cual, confiaban, Dag Hammarskjöld no participaría. Pero dieciocho meses de haber cumplido con su segundo mandato, Dag Hammarskjöld encontró su muerte en la maleza de Zambia mientras volaba a Katanga en una misión de negociación.<sup>11</sup>

Después de largas negociaciones y forcejeos entre los representantes de la Unión Soviética y Estados Unidos, U Thant, de Birmania, fue elegido para suceder a Hammarskjöld en calidad de Secretario General interino. Durante este período surgió la idea de que el Secretario General nombrase subsecretarios mientras se conocía la estructura de la representación regional. Las discusiones en torno a cómo el Secretario General debía manejar su cargo pusieron muy en claro a U Thant que por ningún

<sup>10</sup> Para un análisis e interpretación africanos en torno a la crisis del Congo, véase Kwame Nkrumah, *The Challenge of the Congo*, New York, International Publishers, 1964.

<sup>11</sup> Gordenker, *op. cit.*, p. 50.

motivo, durante su período en funciones, debía herir los sentimientos de las grandes potencias, en particular la Unión Soviética y Estados Unidos.

Así, el período de U Thant señaló por primera vez a un Secretario General de Naciones Unidas que no suscitara controversias ni por parte de la Unión Soviética ni por la de Estados Unidos. Durante su período en el cargo la mayoría de los estados africanos ingresaron a la ONU, es decir, entre 1962 y 1966. También fue en su segundo período cuando tuvo lugar la crisis internacional más controvertida de la década: la guerra de Vietnam. Sin embargo, en vista de la presión ejercida por los países en desarrollo (especialmente de África y América Latina) para que hubiese una auténtica ayuda económica de Naciones Unidas y considerando la abrumadora presión mundial en contra de la agresión norteamericana en Vietnam, U Thant se encontró imposibilitado para "iniciar cualquier acción" que obligase a Naciones Unidas hacer algo positivo en esta región. La razón era la imposibilidad de hacer de Naciones Unidas un instrumento efectivo de paz y desarrollo, satisfaciendo a la vez los intereses de las grandes potencias. "Para ser sincero", declaró U Thant el 19 de septiembre de 1966, "siento que me resulta cada vez más difícil funcionar como Secretario General de la forma en que me gustaría, y en segundo lugar no comparto la opinión de que el Secretario General se debe limitar a ser un funcionario administrativo en jefe o, en otras palabras, que el Secretario General debe convertirse en un amanuense glorificado".<sup>12</sup>

Con todo, incluso en su segundo período en el cargo, el birmano siguió siendo en esencia "un amanuense glorificado", muy a su pesar. Y cuando finalmente renunció, a fines de 1971, su sucesor, el doctor Kurt Waldheim de Austria, continuó con la tradición de "amanuense glorificado" y, hasta ¡se enamoró de ella! El amor de Waldheim era tan profundo que cuando se propuso el divorcio entre él y su cargo con motivo del inevitable término de su

<sup>12</sup> Ibid., p. 60;

segundo mandato, sus sentimientos se vieron intensificados por el respaldo sin precedentes que le dieron la Unión Soviética y Estados Unidos. Antes de llamarle erróneamente "un matrimonio por conveniencia", recapitulemos -con base en la conclusión anterior- por qué las dos grandes potencias se encontraran respaldando a un candidato a Secretario General que estaba a punto de convertir en su hogar permanente el número 1 de la Plaza de las Naciones Unidas, en los terrenos de J.D. Rockefeller.

#### La clase de Secretario General deseado por las grandes potencias

El derecho de veto no lo establecieron las grandes potencias *pour rien*. Fue establecido a fin de poder institucionalizar de modo permanente su hegemonía sobre el organismo mundial. Aunque sería correcto decir que tanto Lie como Hammarskjól fueron ineficaces como resultado de haberse mostrado demasiado prooccidentales, también es cierto que independientemente de lo partidarista que hayan sido, lo fueron a fin de poder usar de manera activa los derechos conferidos por la Carta al Secretario General. Pudo haber sido a la inversa: pudo haber existido un Secretario General que, invocando los mismos derechos, hubiese aparentado ser partidario del bloque socialista.

El problema, no obstante, es que tanto la Unión Soviética como Estados Unidos temen "una nueva clase de partidarismo": el partidarismo de intentar hacer que Naciones Unidas fuese eficaz en la ejecución de la "retórica positiva" de las grandes potencias hacia el Tercer Mundo. Tal orientación, que busca usar a Naciones Unidas para reestructurar el sistema global, es opuesta tanto por la Unión Soviética como por Estados Unidos, o al menos, la encuentran demasiado "intervencionista" para su gusto.

Nos referimos aquí a cuestiones como los "derechos humanos", sobre los cuales Estados Unidos hace tanta alharaca, pero tan pocas acciones concretas para imple-

mentarlos. De hecho, Estados Unidos, en especial el grupo de Reagan (que hoy en día existen por millones en ese país golpeado por una especie peculiar de reacción termidoriana y macarthista-nixoniana), sólo se ocupa de los derechos humanos cuando se ajustan a su línea antisoviética. El incitar a todo el mundo a ser anticomunista es su versión de las cruzadas por los derechos humanos. Así, Polonia, un regalo de la historia, da a Reagan un menú de derechos humanos con el que puede alimentar a los norteamericanos para que "los Estados Unidos puedan aparecer ante el mundo una vez más como una gran nación". Esto es así en especial cuando, simultáneamente, Reagan se afana en hacer aún más poderosa a la CIA "para satisfacer nuestras necesidades internas y externas, para cumplir con la promesa de mi campaña de que Estados Unidos requiere un sistema eficaz de recolección de información secreta". ¿Eficaz contra *quién* es y para *quien* es? ¿Eficaz para promover los derechos humanos de quiénes contra los derechos humanos de quiénes? Por ejemplo ¿cuál ha sido el papel de la CIA en Sudáfrica? ¿Cómo puede Reagan defender a la CIA en Angola contra los vaticinios de J. Stockwell <sup>13</sup> o de Earnest Harsch y Tony Thomas. ? <sup>14</sup>

Cuando se trata de estrechar la brecha entre las naciones ricas y pobres o llevar a una conclusión lógica el diálogo Norte-Sur, tanto Washington como Moscú aparecen como inculpadados. Washington todavía sostiene la opinión imperialista de que la "ayuda para el desarrollo" debe ser manejada exclusivamente por las agencias internacionales creadas después de la Segunda Guerra Mundial para tratar con las cuestiones del desarrollo. Se refiere al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, como lo demuestra la experiencia de la mayoría de los países del Tercer Mundo, ambos organis-

<sup>13</sup> J. Stockwell, *In Search of Enemies: A CIA Story* New York, Norton, 1979.

<sup>14</sup> Véase, por ejemplo, Malik Mian (ed.), *Angola: The Hidden History of Washington's War*, New York, Rath Printers Incorporated, 1976.

mos no tienen prisa para confrontar al imperialismo; si acaso lo que más les preocupa es consolidarlo. La Unión Soviética, por su parte, está demasiado ocupada en mantener su hegemonía en el bloque oriental, que evita cualquier debate que pudiese dar a Washington la oportunidad de señalarla con un dedo acusador, ¡como si fuese la plaga irlandesa! ¿A dónde nos conduce todo esto? A la candidatura de Salim Ahmed Salim, que representó la antítesis de la política de las grandes potencias durante la elección del quinto Secretario General de Naciones Unidas.

#### Salim Ahmed Salim: el hombre

*The International Who's Who, 1978-79*<sup>15</sup> describe a Salim Ahmed Salim como un "diplomático de Tanzania nacido en 1942 en Zanzíbar y educado en el Colegio Lumumba, en la misma ciudad, y en la Universidad de Delhi, en India". También se dice que fue el Secretario de Propaganda del partido UMMA y editor en jefe de su órgano oficial, *Sauti ya UMMA*, en 1963.<sup>16</sup> También fue Secretario Ejecutivo del Frente Unido de Partidos de Oposición y editor en jefe de su periódico y Secretario General de la Unión de Periodistas AU-Zanzíbar en el mismo año de 1963.

De 1964 hasta 1965, Salim fue embajador de Tanzania en la República Árabe Unida. De 1965 a 1968 sirvió a Tanzania como alto comisionado en la India. De 1968 a 1969 estuvo nuevamente en Dares-Salam como director de Asuntos de África y Medio Oriente, para después ser elegido embajador ante la República Popular China y la República Popular Democrática de Corea, de junio a diciembre de 1969. A partir de entonces, el embajador

<sup>15</sup> London, Europa Publications Ltd., 1978, p. 1508.

<sup>16</sup> Para mayores detalles del carácter del Partido UMMA y la revolución de Zanzíbar, véase Michael Lofchie, *Zanzibar: Background to Revolution*, Princeton, Princeton University Press, 1965.

Salim Ahmed Salim disfrutó toda la década de los años setenta como Representante Permanente de Tanzania ante Naciones Unidas acreditado en Guyana y Trinidad-Tobago; como Alto Comisionado en Jamaica y embajador en Cuba. En 1980 fue llamado a Dar-es-Salam para ocupar el cargo de Ministro del Exterior. ar

Así, en sus dos décadas como personaje público y diplomático, destacan los aspectos siguientes:

- a.* Salim Salim ingresó a la política activa siendo aún muy joven, tal vez más joven que el Primer Ministro Pitt, de quien tanto se jacta la historia inglesa;
- b.* Se identificó con la causa de los desposeídos de manera abierta, con vistas a educar a sus compatriotas de Zanzíbar por medio de la palabra escrita;
- c.* Tuvo una orientación intelectual desde el principio y, combinando esta vocación con la militancia política se ganó la confianza de sus compatriotas y más tarde, también desde el principio, la del presidente de Tanzania, Julius Nyerere;
- d.* Su carrera diplomática muestra un amplio conocimiento del Tercer Mundo: Asia, África, Medio Oriente y América Latina. Salim es, en otras palabras, experimentado diplomático del Tercer Mundo;
- e.* Durante su década al servicio de Naciones Unidas en la cual, fue testigo de la admisión de la República Popular China, ocupó la Presidencia de la Asamblea y presidió el Consejo de Seguridad. Ello le hizo merecedor del profundo respeto de muchos diplomáticos de Naciones Unidas y le proporcionó mucho más que el entrenamiento adecuado para desempeñar en la organización el cargo de Jefe Ejecutivo.

Salim Ahmed Salim: el hombre, sus ideas  
y los intereses en juego

No se ha escrito mucho sobre las ideas políticas y los

valores de Salim. Pero se puede formar una buena imagen con sus discursos en Naciones Unidas, con ciertas entrevistas que ha concedido a sus "amigos reporteros" y con sus artículos periodísticos -si se pueden conseguir- durante "los días de Zanzíbar".

Sin ser demagógico, en Naciones Unidas Salim ha sido el campeón permanente de las luchas antiimperialistas a lo largo del mundo, ya sean en África, Asia, América Latina o Medio Oriente. Se dice que fue a causa de esto que Estados Unidos vetó su candidatura. *El New York Times* comentó el veto norteamericano así:

"Ningún alto funcionario norteamericano lo quiso comentar en público. Pero en privado aceptaron que Washington, hasta la fecha, se opone a lo que denomina el radicalismo de Salim a su hostilidad hacia Sudáfrica y a su apoyo a la nación palestina en la frontera israelí".<sup>17</sup>

Cuando en una entrevista el 6 de noviembre de 1981, el señor Nossiter le preguntó lo que pensaba del veto norteamericano a causa de su radicalismo y oposición a Sudáfrica, Salim declaró:

"No habría razón para que Sudáfrica dudase de mi integridad. Pero *no puedo ser imparcial sobre el apartheid. ¿Quién puede serlo?*"<sup>18</sup>

Así, pues, es claro que EUA condene formalmente el *apartheid* e incluso vote en Naciones Unidas contra la continua violación de los derechos humanos en Sudáfrica. Pero, en realidad, Estados Unidos es imparcial frente al régimen de *apartheid*, pues no se atreve a considerar a un Secretario General que haría algo concreto sobre el *apartheid*. Diciendo que sería imparcial con el régimen del *apartheid*, Salim brincó de la sartén al fuego en lo que se refiere a Estados Unidos.

<sup>17</sup> B. Nossiter, "Tanzanian Still Seeks U.N. Job", *New York Times*, 5 de diciembre de 1981, p. 5.

<sup>18</sup> B. Nossiter, "Despite Vetoes, Tanzanian Still Hopes for U.N. Job", *New York Times*, 8 de noviembre de 1981.

Sin embargo fue el mismo Salim (para demostrar que el cargo de Secretario General o cualquier otro puesto burocrático en Naciones Unidas precisa la obediencia a las reglas de la organización), quien se reunió con el representante sudafricano ante Naciones Unidas cuando era el presidente del Consejo de Seguridad en 1976. ¿No fue esto suficiente evidencia de que el señor Salim podría distinguir entre sus propias convicciones políticas y los requisitos del Secretario General de Naciones Unidas? Como él mismo comentaba a Bernard Nossiter:

"Salim, el representante de Tanzania, de África, no es el Salim Secretario General. Como Secretario General debe representar siempre un consenso, debe edificar un consenso. Debe ganarse la confianza de las partes en conflicto. La prueba de un Secretario General debería ser la integridad personal y su entendimiento de un juego limpio, no sus opiniones políticas que haya hecho públicas en el pasado".<sup>19</sup>

Estas son, obviamente, las palabras de un hombre que tenía ideas *claras* y definidas sobre el Secretario General, un hombre que con confianza propia podría actuar con cierto grado de independencia una vez asumido el cargo. Un hombre así, otro Lie o Hammarskjöld, era lo que ni Estados Unidos ni la Unión Soviética querían en esta época en que los países del Tercer Mundo están más conscientes que nunca de sus derechos. Así, Estados Unidos ejerció su derecho de veto y la Unión Soviética se abstuvo.

En lo que se refiere a Israel y Medio Oriente, Salim siempre ha recalcado "el derecho de Israel de Existir al igual que el derecho de los árabes palestinos de formar un *Estado propio*"<sup>20</sup> ¿Dónde está, pues, la diferencia entre Salim y la opinión mayoritaria en el seno de las Naciones Unidas? Uno puede preguntarse, ¿de qué otra manera

<sup>19</sup> Ibid.

<sup>20</sup> Ibid.

querría Estados Unidos solucionar el problema de Palestina e Israel si no es tomando en cuenta el lado palestino del asunto? En realidad, ¿no existe la cuestión de los derechos humanos en lo que a los palestinos se refiere? ¿No están los palestinos -igual que los polacos que tanta excitación provocan en Reagan- planteando una cuestión ante el mundo respecto de sus derechos a decidir su propio destino, en su propia tierra, con su propio Estado?

Y Como Salim Salim, a lo largo de su carrera diplomática en Naciones Unidas siempre ha buscado responder a estas preguntas de manera racional y justa, nunca agradó a Estados Unidos ni a la Unión Soviética. Quizá la URSS olvidaría el hecho de que Salim bailó alegremente cuando la República Popular China fue admitida en las Naciones Unidas. Pero, ¿quién no hubiese bailado "El latido del corazón de África" o la escocesa "Flores de Inverness" cuando cerca de mil millones de personas se unieron a la comunidad mundial? ¿Qué lógica racional, excepto la del imperialismo, hubiese dictado que se le negara a tantos hijos de Dios su derecho de integrarse al resto de la humanidad?

### El Tercer Mundo define más la cuestión

Al forzar a Estados Unidos a que vetara más de dieciséis veces a un candidato del Tercer Mundo, que de hecho podía lograr que el cargo de Secretario General siguiese menos los dictados de las grandes potencias, el Tercer Mundo —gracias a África— puso en evidencia como nunca antes el asunto de la elección del Secretario General. No se trata sólo de una cuestión de "no ofender a las grandes potencias", sino de ser inactivo, un "amanuense glorificado", como lo llamaba U Thant.

Con todo, el Tercer Mundo ha indicado tanto a Washington como a Moscú que la era de "amanuenses glorificados" debe terminar. Pero ya que el Secretario General, igual que el Papa, "no tiene divisiones", el Tercer Mundo

debe percatarse de que el derecho de veto existe no sólo en el Consejo de Seguridad, sino también en el campo de batalla abierto.

### Cómo fue elegido Pérez de Cuéllar

Las Naciones Unidas se hallaban en un atolladero. Se veía venir una repetición de los últimos años de Trygve Lie después de su reelección a un segundo período como Secretario General. Esta vez, la Unión Soviética y Estados Unidos estaban de acuerdo en que el austríaco poco controvertido, conservador y prooccidental, debería batir un récord ocupando el prestigioso cargo por tres períodos. China se mostraba firme: un candidato del Tercer Mundo tenía que ocupar el tan anhelado asiento. El Tercer Mundo tenía un candidato: Salim A. Salim de Tanzania. Pero, como hemos visto, la Unión Soviética se mostraba tibia mientras que Estados Unidos se oponía enconadamente a Salim por ser radical e independiente, y *excesivamente* claro en su postura en torno a asuntos en los que el imperialismo norteamericano no cedería terreno.

Se dice que Estados Unidos ya había tomado una decisión desde la reunión de la Organización de Estados Africanos celebrada en Nairobi, en junio de 1981. A Estados Unidos se le ocurrió que, ya que el Secretario General se elige normalmente durante el mes de diciembre, ese mes sería como los "idus de marzo". ¿Por qué? Olara Otunnu de Uganda, Representante Permanente de este país ante la ONU, presidiría el Consejo de Seguridad. Conociendo la posición bien definida del señor Otunnu en torno a ciertos aspectos tan queridos por los progresistas del Tercer Mundo,<sup>21</sup> y conociendo también la íntima relación entre Uganda y Tanzania, Estados Unidos co-

<sup>21</sup> Véase por ejemplo, *UN Chronicle*, junio de 1981, núm. 6, "Security Council Failure to Endorse Calls for Mandatory Sanctions Against South Africa".

menzó a urdir una elección del Secretario General que se realizara mucho antes de diciembre. Cuando menos, el nombramiento formal de un candidato por parte del Consejo de Seguridad tenía que acontecer mucho antes de que Olara Otunnu asumiese la presidencia del Consejo.

Estados Unidos sugirió octubre, pero esa fecha era demasiado apresurada. Entonces sugirió noviembre, lo cual fue aceptado por la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad. El 6 de noviembre fue la primera vuelta de ocho votaciones: ni Waldheim ni Salim ganaron.<sup>22</sup> Segunda vuelta de otras ocho votaciones: de nuevo, un atolladero.<sup>23</sup>

Noviembre casi llegaba a su fin y era poco factible que se pudiesen realizar las negociaciones tras corredores necesarias para que surgieran candidatos alternativos antes del fin de mes. Al llegar diciembre, Olara Otunnu presidiría el Consejo de Seguridad y Estados Unidos se alarmó: Salim no retiraría su candidatura.

El Ministerio del Exterior en Kampala informó de intrigas mediante las cuales la misión norteamericana buscaría que el gobierno de Obote llamara la atención a Otunnu en torno a algunas de sus posiciones en el seno de Naciones Unidas. Pero el gobierno de Obote, al igual que Otunnu, fueron demasiado inteligentes como para permitir que funcionara la trampa. La misión fracasó.

Mientras tanto, los altos diplomáticos de Naciones Unidas se estaban dando cuenta de que las intenciones de Waldheim de permanecer un tercer período en el cargo habían dañado el prestigio tanto de su persona como de su cargo.<sup>24</sup> El respaldo sostenido de Estados Unidos a la candidatura de Waldheim a pesar del veto de China, mostró claramente que prefería *degradar* el prestigio de ese cargo antes que un candidato del Tercer Mundo la

<sup>22</sup> Consistentemente, China vetó a Waldheim y Estados Unidos a Salim.

<sup>23</sup> Waldheim ganó todas las veces 9 votos, pero China Bloqueó su candidatura mediante el veto. Salim ganó 9 votos dos veces, pero cayó a 8 en las demás votaciones y Estados Unidos lo vetó constantemente. Véase *New York Times*, 18 de noviembre de 1981.

<sup>24</sup> *New York Times*, 19 de noviembre de 1981.

ocupase. Los altos funcionarios norteamericanos estaban convencidos de que China no cedería terreno. Sabían también que Occidente no podía hacer ninguna artimaña, ni especie alguna de magia, para lograr que otro occidental ocupara ese cargo. Algunos diplomáticos occidentales incluso llegaron a confirmar en privado que el secretariado general estaría en manos del Tercer Mundo por un largo período por venir.

Primero de diciembre de 1981: Olara Otunnu de Uganda, ex presidente de la Asociación Estudiantil de Makerere, graduado en leyes en Harvard, joven, lleno de vitalidad y muy representado por sus colegas diplomáticos, asume la Presidencia del Consejo de Seguridad. Su misión: sacar al organismo mundial del atolladero en que se había sumergido y evitar otro Trygve Lie.

Olara Otunnu abordó metódicamente el asunto. Realizó consultas amplias con todos los miembros del Consejo y todas las partes interesadas. Finalmente, pese a que Estados Unidos lo vió como el "jefe de campaña" de Salim A. Salim, Otunnu se las arregló para que ambos candidatos consintiesen en retirarse de la carrera para dejar el campo libre a otros contendientes. Así, pues, el miércoles 9 de diciembre de 1981 el *New York Times* informaba:

"El señor Otunnu, quien se encargó de la retirada de los primeros contendientes, tiene por objetivo dejar la lista abierta para ingresantes tardíos hasta el miércoles a las 6 de la tarde."

Olara Otunnu muy bien podría haber citado las palabras de Salim Salim a Jane Kirkpatrick: "Olara Otunnu, el representante de Uganda, no es Olara Otunnu el presidente del Consejo de Seguridad. Como presidente del Consejo de Seguridad debo representar todos los intereses, ser fiel a las metas y los objetivos de Naciones Unidas, actuar madura y honestamente y ser justo con todas las partes". Si Estados Unidos había temido falsamente a Salim Salim, entonces lo realizado por Olara Otunnu constituía un claro testimonio de que el África

progresista se aprestaba a proporcionar a Naciones Unidas un líder maduro e imparcial.

A las seis de la tarde del miércoles 9 de diciembre de 1981, se habían propuesto (o bien se habían autopropuesto) los siguientes candidatos: Javier Pérez de Cuéllar, de Perú; Shridath S. Rampal, de Guyana; Carlos Ortiz de Rosas, de Argentina; Jorge Illueca, de Panamá; el príncipe Sadruddin Aga Khan, de Irán (¿O deberíamos decir Francia o Suiza?); Ramphul, de Mauricio; Salas, de Filipinas; Arosemena Monroy, de Ecuador; y Quijano Caballero, de Colombia.<sup>25</sup>

De estos nueve candidatos, los mejor conocidos eran Pérez de Cuéllar del Perú, ex subsecretario general de Naciones Unidas y por añadidura un experimentado diplomático; Shridath S. Rampal, de Guyana, secretario General de la Comunidad Británica de Naciones; Carlos Ortiz de Rosas, embajador argentino ante la Gran Bretaña; Jorge Illueca, Ministro del Exterior panameño; el príncipe Sadruddin Aga Khan, ex Alto Comisionado para Refugiados de Naciones Unidas.

Para el señor Olara Otunnu era evidente, en su oficina del Consejo de Seguridad que, en la lista de nueve había "candidatos marginales" y "candidatos serios". Se tenía que ingeniar un método por el cual pudiese convencerse a los marginales a retirarse o bien eliminarlos sin realizar votaciones serias.

Olara Otunnu logró que el Consejo aceptara una fórmula mediante la cual la lista de candidatos sería "recortada" antes de entrar a la etapa de votación en el Consejo. La "Organización Doble O" estipulaba que los miembros del Consejo recibirían documentos con la lista adjunta de *todos* los candidatos.

Los miembros no permanentes recibirían documentos

<sup>25</sup> Kenneth Dadzie, Director General (ghaneano) de Cooperación Económica Internacional y para el Desarrollo de la ONU y Jorge Castañeda, Secretario de Relaciones Exteriores de México, están entre las numerosas personas cuyo nombre fue muy sonado pero que por una u otra razón nunca fueron propuestos *formalmente* como candidatos.

de un color diferente al de los miembros permanentes. A cada miembro se le pidió señalar, *en secreto*, los nombres a que se oponían, emitiendo de ese modo una votación negativa informal. Así, cualquier candidato que recibiese una o más marcas negativas por parte de los miembros permanentes obviamente no tenía mayores esperanzas de obtener el cargo. Para lograr el triunfo, un candidato debe ganar cuando menos nueve votos y no recibir el veto de alguno de los miembros permanentes del Consejo: Estados Unidos, China, la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia.

A partir de esa "votación de tanteo", el señor Otunnu intentó determinar cuáles candidatos *carecían* de oportunidad de ganar la elección. El viernes, después de la primera votación de tanteo, el señor Otunnu pudo decir a Ramphul de Mauricio y a Illueca de Panamá que se retiraran de la contienda.<sup>26</sup> Entonces entraron a la votación los siete candidatos restantes, pero ya estaba claro quienes eran los que llevaban "la delantera": Pérez de Cuéllar, de Perú, y el príncipe Sadruddin Aga Khan, de Irán. Cuando se emitió la primera votación, ambos quedaron en primer lugar, con nueve votos cada uno, pero el príncipe fue vetado por la Unión Soviética.<sup>27</sup>

Hubo dos votaciones más, con Pérez de Cuéllar a la cabeza.

*Le Monde* comentó: "Al elegir a Pérez de Cuéllar, el Consejo de Seguridad eligió a un 'hombre de adentro': de adentro de las Naciones Unidas y muy cercano a Kurt Waldheim. Por ello continuará, obviamente, la política de Waldheim."<sup>28</sup>

En otras palabras, *Le Monde* estaba sugiriendo que el

<sup>26</sup> *Le Monde*, 13-14 de diciembre de 1981.

<sup>27</sup> El *New York Times* del 9 de diciembre informó que "los rusos habían dejado entrever que tenían sus dudas sobre el Príncipe". En privado, los diplomáticos soviéticos dijeron que no apoyarían la candidatura de Aga Khan debido a su estrecha vinculación con Occidente: francés de nacimiento, residente en Suiza y educado en Estados Unidos. "De hecho", comentó un diplomático soviético, "para nosotros es demasiado exótico".

<sup>28</sup> Nicole Bernheim, "Le Conseil de Sécurité désigne M. Javier Pérez de

elegir a Pérez de Cuéllar las grandes potencias habían obtenido el triunfo: consiguieron un seguidor de las políticas de Waldheim sin tener a éste. La pregunta es: *¿en realidad es posible ser Secretario General de Naciones Unidas sin ser Waldheim, sin ser un "amanuense glorificado"?*<sup>29</sup> ¿Serán alguna vez secretarios generales de la ONU un Salim Salim de Tanzania o un Olara Otunnu de Uganda, considerando su capacidad de independencia y eficacia?

#### Pérez de Cuéllar, el hombre

Pérez de Cuéllar puede muy bien llegar a ser un Secretario General que presida la transición de un "amanuense glorificado" a un secretario ejecutivo.

Como el príncipe Hal dijo a su padre, el rey Enrique IV: "Desde este momento, mi tres veces alabado señor, seré más yo mismo",<sup>30</sup> Pérez de Cuéllar podría decir lo mismo a los países del Tercer Mundo que esperan que abandone la compañía que hasta la fecha ha tenido a fin de asumir una línea más independiente e imparcial, si no es que para movilizarse más en cuestiones del Tercer Mundo. Después de todo, ¿fue la presión del Tercer Mundo que lo resucitó de su virtual retiro en Lima, Perú, y lo colocó en la elegante Plaza de los terrenos de Rockefeller! Pero la pregunta es si Pérez de Cuéllar, al igual que el príncipe Hal dijo a su Falstaff, dirá "soy y haré"<sup>31</sup> abandonar a sus camaradas occidentales.

La biografía de Pérez de Cuéllar parece convencer a las grandes potencias de que, por mucho, él es un hombre.

---

Cuéllar (Pérou) comme successeur de M. Waldheim", *Le Monde*, domingo y lunes 13 y 14, respectivamente, de diciembre de 1981, p. 2.

<sup>29</sup> Véase, por ejemplo, el análisis realizado por William Gutteridge, "The Anatomy of the Person Fit for UN Job", *New African*, núm. 172, enero de 1982, p. 30.

<sup>30</sup> William Shakespeare, Enrique IV, Parte 1, Tercer acto, escena segunda.

<sup>31</sup> *Ibid.*, Segundo acto, escena segunda.

William Gutteridge lo ha descrito como "un hombre filosófico que detesta las confrontaciones".<sup>32</sup> Bernard Nossiter señala que aunque "Moscú tiende a pensar que la mayoría de los latinoamericanos se encuentran en la esfera de influencia de Estados Unidos", Pérez de Cuéllar "es una excepción", ya que "ha mantenido tratos exclusivos con Moscú".<sup>33</sup> Como "emisario especial" de Waldheim para investigar el asunto de Afganistán en la primavera de 1981, sus colegas en Naciones Unidas coinciden en afirmar que fue tan discreto que terminó proporcionando un informe perfectamente inofensivo.

Pérez de Cuéllar nació en Lima, Perú, en 1920. Ingresó a la carrera diplomática en 1944. De 1964 a 1966, Pérez de Cuéllar fue embajador peruano en Suiza; de 1966 a 1969 desempeñó las funciones de Ministro del Exterior de Perú. En 1969 se convirtió en el primer embajador peruano en Moscú, acreditado también en Polonia. En 1971 fue a Nueva York en calidad de Representante Permanente del Perú ante la ONU, cargo que ocupó hasta 1975, cuando fue mandado por Kurt Waldheim como Enviado Especial de Naciones Unidas a Chipre. Estuvo en esta isla de 1975 hasta 1976, en condiciones sumamente difíciles, pero Pérez de Cuéllar, gracias a su paciencia y a su tacto, destacó por haber logrado llevar a los griegos y a los turcochipriotas a la mesa de las negociaciones.

En la primavera de 1981 Kurt Waldheim envió a Pérez de Cuéllar a Afganistán y Pakistán para tratar el problema de los refugiados después de lo que consideró "intervención soviética en Kabul". Ya hemos comentado los resultados de esta misión. No obstante, cuando Pérez de Cuéllar regresó a su tierra natal, Perú, después de tan gloriosa carrera diplomática, su mayor ambición era pasar su sexta década en su tierra natal como embajador de Perú ante el vecino Brasil, cargo diplomático que en su vejez lo mantendría cerca de su hogar. Aunque fue nom-

<sup>32</sup> Gutteridge, *op. cit.*

<sup>33</sup> *New York Times*, 9 de diciembre de 1981.

brado por su gobierno, el senado peruano no confirmó su nominación; lo rechazó ¿Por qué lo rechazó y por qué Naciones Unidas empleó entonces a un "diplomático retirado"?

Si existe alguna razón psicológica que motive a Pérez de Cuéllar para hacer todo lo que pueda para demostrar al Tercer Mundo y a su tierra natal peruana que no es un "diplomático retirado" ni un "político pelele" manipulado por las grandes potencias, esa razón sería su deseo de demostrarse a sí mismo y ser recordado por todo el mundo no sólo como un Secretario General de "relleno". Cuando el triunfo llega después de un rechazo, debe surgir el deseo imperante de probarse a uno mismo; eso humano: Pérez de Cuéllar el hombre, las circunstancias en las que fue elegido y la intensificación de los deseos del Tercer Mundo de ver a un Secretario General más activo en asuntos importantes para el Tercer Mundo, significa que no le queda más que ser más enérgico que Waldheim.

### Conclusión

De manera alguna hemos sugerido que a fuerza de los números finalmente haya triunfado ante el derecho de veto. Muy al contrario: lo que pretendemos es que el derecho de veto ya no pueda usarse irrespetuosamente, sin considerar que las voces de la mayoría hoy en día representan algo concreto en las Naciones Unidas, algo *verdadero* en el mundo actual.

La mayoría quiere una reestructuración del sistema económico internacional, un uso justo de los recursos mundiales, una democratización de los procesos políticos en todo el mundo y una reforma de aquellas instituciones globales (tales como el mismo Consejo de Seguridad) que buscan perpetuar el sistema tal y como fue concebido en Dumberton Oaks y más tarde en San Francisco. Si hay un solo peligro para la paz mundial, éste es la insistencia de las grandes potencias en que las cosas se deben hacer como en los viejos días; en que el cambio debe surgir al

mismo tiempo que se mantiene su hegemonía mundial. Es esta hegemonía global la que ayuda a reproducir la actual estructura mundial y es esta hegemonía global la que fue desafiada por la candidatura de Salim A. Salim. Al elegir a Pérez de Cuéllar como Secretario General, ¿hemos ganado nosotros, los tercermundistas, el secretariado general?

*Bibliografía seleccionada*

Sydney D. Bailey, *The Procedure of the U. N. Security Council*, Oxford, Clarendon Press, 1975.

Mahdi Elmandjra, *The U. N. System: An Analysis*, London Faber and Faber, 1973. *The General Assembly of the U.N.* Oslo, Universitet forlaget, 1978.

H. G. Nicholas, *The United Nations as a Political Institution* London, Oxford University Press, 1959.

Hay ward R. Alker and Bruce M. Russet, *World Politics in the general Assembly* New itaren, yale University Press, 1965.

A. Yeselson And A. Gaglione, *A Dangerous Place*, New York: Grossman Publishers, 1974.

Rahmtullah Khan, *Implied Powers of the United Nations*, Delhi Vikas Publications, 1969.

Charles, Malik, *Man In the Struggle for Peace*, New York: Harper & Row, 1963.

Alf Ross, *The United Nations: Peace and Progress*, Totowa The Redminister Press, Inc., 1966.

Leon Gordenker, *The U N. Secretary-General and the Maintenance of Peace*, New York, Columbia University Press, 1967.

Thomas Hovet, Jr., *Bloc Politics in the United Nations*, Cambridge, Howard University Press, 1960.

Francis O. Wilcox and Carl M. Marcy, *Proposals for Changes in the United Nations*, Washington The Brookings Institution, 1955.

Sydney D. Bailey, *The General Assembly of the United Nations*, London, Stevens and Sons Limited, 1960.

H. Field Haviland, *The Political Role of the General Assembly*, New York, Carnegie, 1951.

Trygve Lie, *In the Cause of Peace*, New York, Macmillan, 1954.